

LA POLITICA INTERNACIONAL DURANTE LOS MESES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1958

LA NUEVA REPÚBLICA FRANCESA.

Pese a que durante este bimestre la actualidad internacional ha sido pródiga en acontecimientos: continuación de la tensión en el Oriente Medio, guerra sobre el estrecho de Formosa, una sesión extraordinaria de la Asamblea General de la O. N. U., etcétera, es inevitable comenzar esta crónica aludiendo al referendun francés y a su significado. Y esto por dos razones. La primera puede calificarse de subjetiva y consiste en que es difícil sustraerse, redactando esta crónica a una distancia de pocos días de conocerse los resultados del referendun, a la influencia de un hecho tan singular e importante, rodeado además de la más espectacular preparación. La otra, de índole objetiva, no es otra que ésta: lo acaecido en Francia no es un acontecimiento de la política interna de ese país únicamente, sino que por el cambio radical que representa de la situación y de la política francesa y por su proyección inevitable sobre las relaciones internacionales, adquieren una significación que rebasa en absoluto el marco del propio país protagonista.

El día 28 de septiembre, el "domingo de la decisión", como lo llamaba la víspera el londinense *Daily Telegraph*, el pueblo francés ha acudido a las urnas para emitir su voto, afirmativo o negativo, sobre la nueva Constitución presentada por el general De Gaulle. Desde hacía dos meses la opinión general, dentro y fuera de Francia, se manifestaba indubitadamente en el sentido de pronosticar un resultado afirmativo. En la misma campaña obstruccionista y negativa a la que el partido comunista francés se ha entregado desde que el general asumió el poder, se podía percibir, más acusadamente en el último periodo, la conciencia de la derrota. Salvo lo que pudieran creer algunos ingenuos seguidores de Duclos, no parece admisible que el grueso de los filocomunistas y sus dirigentes pensaran en un fracaso para De Gaulle. La campaña de propaganda antireferendun se continuaba porque eso exigía la política comunista, pero no para ganar una batalla inmediata, sino para minar el crédito del general, para servir a la propaganda comunista mundial, para sembrar el desconcierto o el desánimo, para excitar, sobre todo, al terrorismo argelino, su mejor aliado.

Pero el triunfo de De Gaulle ha superado los propósitos más optimistas: el 81,7 por 100 del electorado ha dicho "sí" a la reforma constitucional que se le presentaba. Según cifras facilitadas por el Ministerio francés de Información han votado 21.444.599 electores, de un total de 31.435.873, y de ellos 21.322.211 han emitido un voto favorable. Son cifras abrumadoras, que representan un triunfo, no tanto de la reforma como de la persona del propio Presidente del Consejo, como no podía esperar el propio triunfador.

No es este el lugar para proceder a un examen del contenido del texto constitucional que inaugura la V República. Es suficiente recordar que el Presidente de la República es investido de unos poderes amplísimos, que los Ministros y los demás altos funcionarios civiles y militares son nombrados directamente por él, que se le concede la posibilidad de recabar poderes excepcionales en "caso de amenaza

grave e inmediata", que queda cortada de raíz la penetración de los partidos en el ejecutivo y que el Parlamento, recortada incluso su estricta función legislativa, pierde el papel preponderantemente político que venía jugando hasta ahora con gran detrimento, por cierto, de los auténticos intereses del pueblo y de la patria. Con este motivo se ha hablado en los sectores escépticos o decididamente contrarios al general, de triunfo del fascismo y de la dictadura. Pero sabido es que estos términos han perdido hoy su auténtico color para convertirse en fáciles *slogan* utilizados por los comunistas y por otros que no lo son, y en todo caso con bien escaso valor conceptual. Tampoco nos parece acertada la interpretación, que peca igualmente de simple, de que Francia ha dado su más firme condena a una estructura política basada en un régimen de partidos, en el respeto a diversas opiniones políticas. Lo que el pueblo francés parece haber condenado, con un indudable gesto de fatiga, es el juego incontrolado de unos partidos, dueños de una Asamblea vacía de la más elemental sensibilidad nacional, y de un poder ejecutivo a merced de unos intereses de grupo, totalmente incapacitado para asumir las responsabilidades del momento. Por ello, no ha vacilado en asentir masivamente a una Constitución que al apoyarse en un reforzamiento considerable de los poderes presidenciales, al cortar el acceso de los partidos a las tareas decisivas del Gobierno y al someter al Parlamento a los estrechos límites de una función estrictamente legislativa, con importantes restricciones, permitirá una acción política, rápida y eficaz.

Por lo que atañe a ultramar, el referendun tenía una significación distinta. Se trataba allí, a excepción de Argelia, o de mantener la vinculación con Francia, dentro de una variedad de hipótesis, o de ir a la independencia con sólo rechazar la Constitución. Y era en ultramar donde precisamente el resultado se presentaba problemático. El viaje realizado por el Africa francesa durante la segunda quincena de agosto por el Presidente del Consejo, con el fin de inaugurar la campaña en pro del referendun, no arrojó un balance enteramente satisfactorio, en especial en el Africa Occidental francesa. Sin embargo, sólo Guinea ha querido la independencia, y lo ha conseguido con una rapidez y un radicalismo como probablemente no estaba en su programa. Durante el citado viaje del General De Gaulle, en Conakry, Dakar y Brazzaville, pero sobre todo en las dos primeras ciudades, hubo manifestaciones claramente hostiles para el proyecto. Entonces tuvo el Presidente del Consejo el valiente gesto de decir que el que quisiera la independencia no tenía más que tomarla. Guinea ha dado un paso adelante y De Gaulle ha cumplido su palabra. Es muy probable que este hecho sea favorable para la futura Comunidad francesa de Naciones, porque el resto de los países africanos dependientes y vinculados a Francia van a poder volver la vista a Guinea, en los meses sucesivos, para poder ver en ella la suerte que les hubiera cabido si se dejan ganar por la propaganda del filocomunista Seku Turé. De otro modo, todo hubieran sido conjeturas. A poco conocimiento que se tenga de las economías de estos países, es sobradamente conocido que Francia las sostenía a costa del presupuesto metropolitano. El importante deficit anual de Guinea, que alcanzaba los dos mil millones de francos, era cubierto por Francia. Por eso Seku Turé se ha apresurado a anunciar un viaje a París para negociar con Francia un acuerdo de ayuda económica en "términos de igualdad". Pero, como es natural, nada hace pensar que Francia esté dispuesta a seguir sosteniendo la economía de quien tan ostensiblemente ha querido cortar sus lazos con la Metrópoli. Por el contrario puede utilizar esta defección en un sentido positivo dejando a Guinea sufrir las consecuencias de su decisión.

Contemplada la nueva situación francesa desde el punto de vista internacional, ofrece el mayor interés. Si la fecha del 28 de septiembre era importante, mucho más lo será el conjunto de los tres meses que faltan para terminar el año, porque en el curso de ellos se podrá conocer lo que, en realidad, es un mero campo de hipótesis: la postura de De Gaulle en el terreno internacional y frente a la compleja situación existente. La orientación de sus relaciones con la Unión Soviética, su política europea, su actitud frente a Alemania, su papel en el diálogo Este-Oeste, etc., cualesquiera que sean, no serán los de antes, en el sentido de que ahora Francia, todo lo

hace prever, se presentará con un criterio propio, por lo menos si el General que ha traído la V República continúa rigiendo los destinos de su país.

Por último, Argelia. Aquí está el problema más inmediato y difícil. Es una hipoteca que pesa sobre el país galó. Por lo pronto, en virtud del mismo referendun, ha quedado de manifiesto que para el General Argelia no es África. Su situación singular frente al 28 de septiembre lo ha puesto de manifiesto. Pero Argelia, con una mayoría imprevisible, ha dado su contestación afirmativa. El problema de Argelia tiene dos aspectos: de una parte, el de la lucha contra el F.L.N. y su actividad terrorista, hoy extendida a la Metrópoli precisamente para combatir el proyecto constitucional; de otra, su solución política, esto es, la determinación de su *status* y su pacificación. Es seguro que De Gaulle aplicará a la solución de este problema toda su atención y cuidado. Por lo pronto, nada más concluido el referendun ha confirmado su viaje en octubre. En Constantina pronunciará un discurso que tendrá, a buen seguro, una gran importancia. Argelia ha dado una sorpresa acudiendo a las urnas en una proporción mayoritaria, venciendo las amenazas del F.L.N. y el clima de terror por ellas provocado. Posiblemente ha sido un fenómeno carente de una significación decisiva. Pero no hay que olvidar que la realidad argelina es compleja y que la interpretación de que el episodio De Gaulle era una solución transitoria nació en aquellas tierras.

LAS GRANDES POTENCIAS Y EL ORIENTE MEDIO.

La prolongación de la difícil situación en el Líbano, la revolución de Bagdad y la constante amenaza que pesa sobre Jordania, así como los subsiguientes envíos de fuerzas por los Estados Unidos y la Gran Bretaña al Líbano y Jordania, respectivamente, como consecuencia del desarrollo de los acontecimientos, han hecho que la siempre permanente presencia de las grandes potencias en aquella región se haya acentuado. La conferencia de alto nivel, urgida por la Unión Soviética en todos los tonos a través de una correspondencia copiosísima con Washington y Londres, se vió trocada inmediatamente después de la caída de la monarquía iraquí en un proyecto de conferencia cumbre sobre el Oriente Medio. El 19 de julio Krushev proponía fuera convocada inmediatamente en Ginebra o en otra ciudad, reuniéndose los Jefes de Gobierno de la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la India, y con la participación del secretario general de la O.N.U. La reacción occidental fué favorable, pero fueron los Estados Unidos los que propusieron llevar esta conferencia al seno del Consejo de Seguridad. Inicialmente Krushev se manifestó favorable a esto, en tanto que algunos occidentales no se mostraron dispuestos a insertar estas negociaciones de alto nivel dentro del marco de la Organización. De Gaulle, por ejemplo. Pero las dificultades surgieron en seguida, y desde Washington partieron una serie de reservas sobre lo que debía ser la conferencia, que fueron inmediatamente aprovechadas por Krushev para poner en evidencia a los occidentales, y a los Estados Unidos en particular, acusándoles de proponerse aumentar la tensión internacional. La comunicación soviética del 28 de julio es especialmente expresiva a este respecto.

En esta situación, ocurrió un nuevo hecho que varió los datos del problema: la entrevista Krushev-Mao de los primeros días de agosto. Se ha hablado con este motivo de la aparición de la China de Mao en la escena internacional. Y no es que hasta ahora no haya dejado de dar muestras de su existencia, pero es que con el viaje de Krushev a Pekín algo ha variado en el planteamiento de la situación dentro del mundo comunista, con necesaria repercusión sobre todo el complejo sistema de fuerzas que constituye la realidad internacional de hoy día. China no permanece en la sombra. Desde las polémicas sobre el revisionismo ha ido cobrando cada día más importancia como representante de una tendencia rígidamente ortodoxa del marxismo-leninismo, y por ende, asumiendo un protagonismo doctrinal que sólo puede lograrse a costa de Moscú. Ahora no se trata ya de algo que afecta primordialmente al mundo comunista. Por el contrario, se trata de las grandes directrices de la política exterior

del bloqueo comunista, como un todo homogéneo opuesto polémicamente a Occidente. Por primera vez China ha terciado en la cuestión del diálogo Este-Oeste, y lo ha hecho para apoyar la iniciativa soviética de una conferencia inmediata de los Jefes de Gobierno, pero rechazando su inserción dentro del marco de las N. U. La razón es obvia. La China nacionalista mantiene su puesto de miembro permanente del Consejo de Seguridad. Krushev no puede ir a sentarse a la misma mesa que el representante de Chiang, o por lo menos Mao no está dispuesto a consentirlo, y lo dice respaldado por todo el enorme peso geográfico y demográfico que su país supone. Por otra parte, la China de Pekín no es miembro de la Organización. Su aparición en la escena política, dejando oír su voz en la cuestión de la conferencia de alto nivel, e influyendo en ella, es una llamada a Occidente para que se la considere con rango de gran potencia, a la que se debe un puesto en la O. N. U.

Krushev no ha sido insensible a la influencia de Mao. La nota soviética del 5 de agosto contiene un párrafo suficientemente expresivo. Es aquel en el que el Jefe del Gobierno de la U. R. S. S. argumenta sobre la necesidad de que la República popular china ocupe un puesto en el Consejo de Seguridad.

Con todo esto, el proyecto para una conferencia cumbre y los apresuramientos para solucionar la seria crisis del Oriente Medio entraron a partir de aquellos días en una fase bastante distinta, caracterizada por el ritmo lento, pese a la aparente actividad de las N. U., y las grandes potencias y las medianas, ante la perspectiva de la sesión extraordinaria de la Asamblea, acordada el día 7 de agosto por rara unanimidad del Consejo de Seguridad, se dispusieron a adoptar sus políticas a los resultados del juego polémico a que se prestaba la ocasión.

En aquella sesión el Presidente Eisenhower presentó ante los miembros de la Organización su plan económico para el Oriente Medio. La prensa caiota lo calificó despectivamente de "segunda edición de la doctrina Eisenhower". Pero lo cierto es que lo que proponía el Presidente norteamericano significaba algo muy distinto de la doctrina por él formulada el año precedente. Se trataba ahora de apelar a un esfuerzo común de todos los países para solucionar las necesidades económicas de los países mediorientales. Concretamente, su proyecto de hacer utilizables, mediante el uso de los radioisótopos, las corrientes de agua subterráneas existentes en la región con objeto de alterar la pobre situación de aquella geografía desértica, implicaba una noble ambición que, de realizarse, sería una empresa de colosales proporciones. Pero, aunque calificado de "constructivo", este plan económico para el Oriente Medio, requeriría un apoyo financiero de tales dimensiones que hace problemática su realización.

Dejando aparte la nota particular del discurso del Presidente norteamericano, el debate sobre el Oriente Medio terminó sin resultados decisivos para las posiciones del Este y del Oeste, y sólo los países árabes sacaron provecho al ver recogida con general aceptación sus aspiraciones a la independencia en la moción aprobada el 21 de agosto por 80 votos afirmativos y ninguno negativo.

DIFÍCIL SITUACIÓN EN EL ESTRECHO DE FORMOSA.

A fines del mes de agosto el centro de la tensión internacional se desplazó hasta el Extremo Oriente. Una vez más China y Formosa, saliendo del estado de alerta en que han permanecido largo tiempo, han reactualizado la difícil cuestión de las islas costeras del continente chino. Desde hacía varias semanas se había difundido por el mundo una información, procedente al parecer, de Varsovia, según la cual la China de Mao había procedido a reforzar considerablemente sus fuerzas terrestres y aéreas situadas a lo largo de la línea costera fronteriza a Formosa, e, incluso, según se ha dicho, China había recibido armamento atómico y proyectiles capaces de transportar cabezas atómicas de la Unión Soviética. Es indudable, en todo caso, que la República popular china ha aumentado sus efectivos militares, y que un contingente importante de fuerzas, apoyado por aviones a reacción de procedencia soviética, está dispuesto en aquella zona para entrar en acción. El 23 de agosto las baterías costeras chinas iniciaron un

nutrido bombardeo artillero sobre Quemoy y Matsu, que se ha prolongado prácticamente durante todo el mes de septiembre, salvo muy cortos intervalos. Ambas islas han sufrido grandes pérdidas en hombres, armamento e instalaciones, y Quemoy ha venido a encontrarse en una situación de auténtico bloque al quedar cortada la entrada de barcos de algún tonelaje en los dos puertos de que dispone, como consecuencia de la densidad del fuego artillero. El aprovisionamiento de la isla ha tenido que hacerse en las últimas semanas mediante aviones o mediante lanchas y pontones de reducidas dimensiones. Quemoy había sido densamente fortificada en los últimos años y allí concentró Chiang lo mejor de sus fuerzas. De este modo el castigo infligido a Quemoy ha supuesto un serio revés para el ejército formosano, que, sin duda, repercute en las posibilidades defensivas de la isla a que se reduce la China nacionalista.

El 1.º de septiembre la situación se presentaba del siguiente modo: Pekín insistía reiteradamente en reivindicar las islas costeras chinas y su propósito de ocuparlas; Formosa se mantenía firme en su decisión de defenderlas a toda costa e invocaba la ayuda norteamericana; Estados Unidos enviaba una flota importante a aquellas aguas (siete portaaviones, tres cruceros, cuarenta destructores, etc.), pero manteniendo indeterminada su posición y sus propósitos, salvo en un punto: un ataque directo a Formosa implicaría la entrada en acción de las fuerzas navales norteamericanas; la Unión Soviética, en fin, se solidarizaba con China manifestando que un ataque a China significaba un ataque a la propia U. R. S. S. y que un conflicto armado en aquella zona tendría graves repercusiones sobre la paz mundial. La situación se agravó en los días inmediatos como consecuencia del desembarco en Formosa de tropas de infantería de marina de los Estados Unidos, en un ejercicio de desembarco conjunto con las tropas nacionalistas, aunque Washington manifestara que se trataba, únicamente, de ejercicios militares. El contingente de fuerzas norteamericanas que se anunciaba debía poner pie en la isla era de 3.800 hombres. Entre tanto, el bombardeo continuaba, y al agravarse la situación de los habitantes de Quemoy, la VII Flota recibió orden de acompañar en escolta los comboyes de aprovisionamiento nacionalistas hasta las proximidades de la isla. Pekín, por su parte, y tomando ejemplo de la disputa sobre los límites de las aguas jurisdiccionales islandesas, en aquellos días de plena actualidad, extendió el límite de las suyas igualmente hasta doce millas. Sabido es que el rosario de islas (unas cuarenta) que mantienen los nacionalistas chinos frente a la costa continental, están incluidas, en su mayor parte, dentro de ese límite. Este fué el momento de máxima tensión en el estrecho e Formosa. Pasar de esa tensión a un conflicto mundial no parecía probable, pero las complicaciones que de él podían seguirse eran totalmente imprevisibles, habida cuenta de todos los antecedentes del problema. Por eso el mundo recibió con gran alivio la noticia de que Pekín daba un paso adelante ofreciendo a los Estados Unidos entablar negociaciones. Washington respondió inmediatamente a esta oferta y el 15 de septiembre se iniciaban en Varsovia las conversaciones entre los Embajadores de los Estados Unidos y la República Popular China en la capital polaca.

Durante el desarrollo de este conflicto los Estados Unidos no han vacilado un solo momento en mantener su conocida posición política respecto de la China de Mao: no reconocimiento, firme negativa a discutir su ingreso en las N. U. Tampoco ha vacilado su propósito de mantener el compromiso de defender Formosa y las Pescadores, con arreglo a lo estipulado en el Tratado de defensa con la China nacionalista de 2 de diciembre de 1954. Pero pese a la invariabilidad de esta su conocida política, la actitud de los Estados Unidos ha estado caracterizada, en esta ocasión, por su vaguedad, por cierto, duramente criticada por lo propios comentaristas norteamericanos, en general, Walter Lippmann a la cabeza. Esta indeterminación encuentra su base en los propios límites del Tratado aludido, que se ciñe exclusivamente a la defensa de Formosa y las Islas Pescadores. La cuestión está en si Quemoy, Matsu y el resto de los archipiélagos costeros se consideran o no estrictamente vinculados a la defensa formosana. Para Chiang esto es incuestionable, aparte de estimar que son territorio chino nacionalista y que, por tanto, debe ser defendido de los propósitos de reivindicación de Pekín. La actitud norteamericana, al respecto, ha experimentado una variación considerable. El 4 de septiembre Foster Dulles declaraba, después de afirmar que "el Pre-

FERNANDO MURILLO RUBIERA

sidente no ha manifestado todavía si el empleo de las fuerzas armadas de los Estados Unidos sea necesario o apropiado para garantizar la defensa de Formosa", que "la seguridad y protección de las islas Quemoy y Matsu están cada vez más vinculadas a la defensa de Formosa". A fines de mes, los Estados Unidos utilizaban un lenguaje distinto.

Desde que se abrieron las conversaciones de Varsovia la impresión era, de una parte, que consumirían largo tiempo y el recuerdo de Panmunjom se hacía especialmente vivo, de otra, que de las conversaciones no había que esperar una solución en la situación de Formosa, y que el único resultado positivo que se podía alcanzar, se reduciría a la labor de lima que el tiempo ejercería. En efecto, en Varsovia no se puede llegar a una inteligencia, porque se hablan dos lenguajes distintos, como ha ocurrido en tantas otras conversaciones similares desde el final de la II Guerra Mundial. Comenzadas el 15 de septiembre, entraron en punto muerto a los diez días justos. El 30 del mismo mes se han renudado. Las posiciones siguen siendo las mismas, y, por tanto, las posibilidades de un éxito decisivo, mínimas.

Es una batalla bien difícil de sostener por los Estados Unidos, y mucho conseguiría si de ella no salen con una pérdida de prestigio que le es muy necesario ahora. Washington está cada vez más solo en su condición de defensor de Chiang, constituido en verdadera hipoteca de los Estados Unidos en el Extremo Oriente. Y China tiene a su favor que sus argumentaciones para fundar sus pretensiones sobre las islas costeras, tienen bastante base.

CONTINÚA EL ANTAGONISMO GRECO-BRITÁNICO EN CHIPRE.

Durante los últimos meses el conflicto chipriota ha ofrecido diversas alteraciones, si bien éstas no han conducido en último término a lo que es más de desear, esto es, a un acortamiento de la distancia que separa a los británicos y griegos.

Después que el plan británico presentado por Macmillan a los Comunes el 19 de junio, fué rechazado, tanto por parte griega, como por parte turca, la actividad terrorista se recrudeció en la isla, en forma tal que obligó al Gobernado de la misma, sir H. Foot, a aplicar una serie de severas medidas de protección y seguridad, que culminaron en la detención masiva por él decretada el 22 del mismo mes. Esto determinó una situación de tensión verdaderamente insostenible que hizo comprender a ambas partes que nada se podría adelantar, y todo empeorar, en tanto no cediera el clima de hostilidad, de sangre y de auténtica guerra civil que se había adueñado de los ánimos. El 12 de julio el Gobernador y los jefes de las dos comunidades, dirigieron a toda la población un llamamiento a la paz, que fué luego seguido por otro del arzobispo Makarios y en seguida por nuevas apelaciones para que cesara la violencia de los primeros Ministros de Grecia, Turquía y la Gran Bretaña. Respondiendo a esto, el jefe de la E. O. K. A., Grivas, anunció el 4 de agosto la concesión de una tregua hasta el 10 del mismo mes, comprometiéndose a renunciar a nuevas actividades guerrilleras a no ser que los ingleses o los turcos dieran motivos para reanudar las represalias.

En aquellos días de la tregua el primer Ministro británico viajó a Atenas y a Ankara, entrevistándose con Caramanlis, primero, y después con Menderes para intentar un acercamiento en las respectivas posiciones. Pudo entonces oír de boca de los propios representantes de los Gobiernos griego y turco las objeciones al plan de junio, y, por lo mismo, parecía que este esfuerzo diplomático de la Gran Bretaña, que había sido en realidad provocado por la violenta reacción de los nacionalistas, después de que Atenas había dado su negativa a aceptar el plan propuesto por Londres, debería conducir a una revisión de la orientación tomada emprendiendo nuevos caminos más conciliadores, por lo menos durante un período de tiempo que permitiría ir luego a una solución más de fondo. Sin embargo, de regreso de su viaje, Macmillan dió a conocer, el 15 de agosto, unas nuevas propuestas británicas en las que se venía a recoger sustancialmente la orientación general del plan ya rechazado. Inevitablemente la reacción fué negativa por parte griega. Al día siguiente el arzobispo Makarios, respondiendo a un mensaje del Gobernador Foot en el que éste le comunicaba el contenido de la nueva

propuesta británica, expresaba su descontento por lo que venía a ser una nueva edición de lo que ya había sido rechazado, por cuanto negaba la libertad al pueblo chipriota, le imponía la soberanía de Gobiernos extranjeros, y, sobre todo, rompía su unidad "por medio de una Constitución basada en la división". Pocos días después se pronunciaba igualmente en contra el primer Ministro griego, Caramanlis, en un largo comunicado dirigido al primer Ministro británico, en el que además exponía las razones que habían llevado a su Gobierno a presentar ante las Naciones Unidas su petición de que la cuestión de Chipre fuera incluida en el orden del día de la XIII Asamblea General de la Organización.

Ha quedado, pues, sometida ante aquella alta Asamblea una cuestión que, contra lo que en algunos momentos pareció, no ha podido ser resuelta por conversaciones entre Londres y Atenas directamente. No es fácil adelantar si en el seno de la O.N.U. este problema encontrará una solución definitiva, pero bastante se adelantará si se logra una vía intermedia, que sirva, ante todo, para otorgar a los ánimos una tregua, no precaria como la que las armas han concedido en repetidas ocasiones, sino más constructiva, en la que, bajo la influencia de los representantes de la Organización mundial, se pueda abrir un camino que hasta ahora ha parecido cerrado, poniendo fin a un estúpido derramamiento de sangre que, esto es lo más sensible, encuentra sus víctimas un día tras otro en gentes inocentes de un lado y de otro.

La Organización atlántica, por su parte, ha adelantado también gestiones encaminadas a encontrar una solución. A ellas ha obedecido el viaje a Atenas del Secretario General, Spaak, el 23 de septiembre, quien después de los coloquios mantenidos con Caramanlis y el Ministro de Asuntos Exteriores, Tsatsos, ha presentado al Consejo permanente de la O.T.A.N. una propuesta para la celebración de una conferencia entre los representantes de los tres Gobiernos y los de las dos comunidades. Pero en estos momentos la Gran Bretaña parece decidida a imponer su plan, so pretexto de que todo retraso hará más difícil una solución, y en ese sentido se ha manifestado Selwyn Lloyd ante la propia Asamblea General el 25 del mismo septiembre.

FERNANDO MURILLO RUBIERA.

